

NARRATIVA

Una literatura de altos vuelos

Un escritor francés extravía de pronto el personaje principal de la novela en que está trabajando, un ser que contaba con apenas 10 o 15 páginas de vida. Naturalmente desconcertado y preso de la angustia, decide contratar los servicios de un detective para que lo encuentre, tanto si se ha escapado como si se lo ha robado o secuestrado algún otro autor en busca de protagonista para su obra. Con dicha historia da comienzo *El vuelo de Ícaro*, una novela teatral u obra de teatro novelesca

de Raymond Queneau (*El Havre*, 1903-1976), aparecida hace ya casi 40, en el mítico 1968.

El personaje extraviado, el que ha volado, se llama, como no podía



EL VUELO DE ÍCARO

RAYMOND QUENEAU

Traducción:

E. Julibert y

L. Vermal

Marbot Ediciones

300 págs. 17,50 €

Síntesis: Ícaro es un personaje que huye del manuscrito literario donde vivía.

ser de otro modo, Ícaro, y el texto —que evoca e incluso cita a modo de guiño la obra de Pirandello *Seis personajes en busca de su autor*, representada por primera vez en 1921—, narra sus peripecias. Comienza con la salida de Ícaro al mundo, cuando se trata de un personaje balbuceante, como corresponde a un ser de pocas páginas de existencia, que está todavía por construir y por lo tanto aún inocente e ignorante, y lo conduce, por numerosos e insospechados vericuetos, hacia el hallazgo de sus verdaderos

deseos y personalidad, su destino, cierta dosis de madurez y, también, hacia el encuentro ineludible con otros personajes.

Juegos de palabras —la traduc-



EL VUELO DEL ÍCARO TRANSCURRE POR LA FRONTERA ENTRE LA FICCIÓN Y LA REALIDAD.

ción es admirable—, un sentido del humor desatado, reflexión metaliteraria de lectura ágil y sagaces apuntes de ironía son algunos de los elementos de esta especie de comedia de enredos con un inteligente tratamiento de moral al fondo.

El vuelo de Ícaro constituye una lectura amena e inolvidable, que explota la parte lúdica de la escritura,

explora la a veces confusa frontera que separa realidad y ficción, y recuerda hasta qué punto los creadores originales pueden mostrar los trucos que emplean mientras, aunque pueda resultar paradójico, hacen magia de verdad.

FLAVIA COMPANY

fcompany@elperiodico.com

NOVELA

La poética frente al terror



RONDA NOCTURNA

MIJAIL KURÁYEV

Traducción:

Jorge Ferrer

Acantilado

111 págs. 13 €

Síntesis: Un antiguo agente de la policía política evoca sus andanzas en los años del terror estalinista.

La editorial Acantilado nos acerca la obra de uno de los grandes escritores contemporáneos rusos. *Ronda nocturna* es el título escogido para presentar a Mijaíl Kuráyev de quien seguirá la publicación de *Petia camino al reino de los cielos* y *Blok-ada*.

Ronda nocturna es una novela casi intimista en lo que se refiere a la trama exterior pero ambiciosa y contundente en todo lo que afecta a las ideas y al contenido. Un antiguo agente de la policía política estalinista recuerda sus actividades cotidianas en plena dictadura de la represión. Lo hace a través de una conversación casi familiar donde se mezclan los recuerdos y las percepciones más subjetivas sobre la belleza o la realidad que los rodea.

Una fascinación poética por las *noches*

blancas, por los nocturnos cargados de silencio, de luces mortecinas, de nubes calmadas y brisas tenues se mezcla de manera natural y casi lógica con el relato de sus antiguas actividades cotidianas, la persecución de los inocentes, los pormenores de la atrocidad, el detalle de la represión perenne. Y como telón de fondo de todo ello, una reflexión obligada: ¿el mal deja de ser perverso cuando se ejerce sin intención manifiesta, simplemente como una obligación ineludible que se ciñe a la estructura laboral?

En este sentido, el relato del protagonista nos somete a un perturbador dilema. Él narra sus andanzas como la realización correcta, sin preguntar, sin interrogarse por la presunta moralidad de sus actos, de una labor que hay que cumplir, que forma

parte de las tareas de cada día. Es un buen profesional que cumple con sus tareas y que se limita a contar su realidad y las impresiones que de ella se derivan. Él, amparándose en el simple cumplimiento del deber, consigue mantenerse ajeno a las valoraciones morales de sus actos y marca la dificultad de establecer un límite diáfano entre el bien y el mal.

Kuráyev consigue mezclar con maestría la poética de la vida y el terror de la represión y obtiene un relato breve de una intensidad y una delicadeza remarcables. Belleza para narrar el horror, luz para narrar la negrura de la violencia física y psíquica que sufren los oprimidos.

JORDI CERVERA

jcervera@elperiodico.com